



Entre las líneas y la vida: los versos de Alejandra Pizarnik entre el pájaro y la jaula

Isabel Abellán Chuecos¹

Universidad de Murcia - Universidad Nacional de La Plata
isabel.abellan.chuecos@hotmail.com

Resumen: De sobra es sabida la relación –a veces engañosa- que se ha venido estableciendo en los poetas entre literatura y vida. En el caso de los poetas malditos, literatura y vida suelen identificarse en numerosas ocasiones, y hablando de Alejandra Pizarnik, esta relación podríamos establecerla incluso más convenientemente entre literatura y muerte, pues nada hay más cotidiano que la muerte.

Con este trabajo pretendemos identificar los hilos que se encuentran y entretejen los versos y la vida, el ser alguien errante y al mismo tiempo cautiva, el tener alas pero permanecer en una jaula, el encierro en errante realidad. Analizaremos el sujeto poético al tiempo que la construcción de un personaje en vida.

Alejandra Pizarnik buscaba un refugio en el lenguaje y, sin embargo, muchas veces en él sólo encontraba lo inefable, la imposibilidad de redención: “explicar con palabras de este mundo / que partió de mí un barco llevándome” (Pizarnik *Poesía completa* 115). ¿Sería acaso el lenguaje su jaula? ¿Sería la jaula la propia vida?

Palabras clave: Alejandra Pizarnik – Poesía – Vida – Encierro – Jaula – Refugio – Pájaro

Abstract: It is well known the relation –sometimes deceiving- that has been established by poets between literature and life. In the case of cursed poets, literature and life usually identify with each other, and talking about Alejandra Pizarnik, we could even establish this relation between literature and death, thus nothing is more daily than life.

With this essay we try to identify the threads that converge and interweave the verses and the life, to be wandering and at the same time a prisoner, to have wings but stay in a cage, the confinement in a wandering reality. We will analyse the poetic individual and, at the same time, the construction of a character in life.

¹ **Isabel Abellán Chuecos.** Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia (España). Cursó por esta misma universidad un Máster en Literatura Comparada Europea. Su tesis de licenciatura versó sobre *Música y transculturación musical en Los pasos perdidos, de Alejo Carpentier*. Sus investigaciones se centran en la literatura hispanoamericana. Ha realizado estancias de investigación doctoral tanto en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) como en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Actualmente se encuentra realizando en España un Doctorado en Literatura.



Alejandra Pizarnik looked for a refuge in the language and however, she often only found the ineffable in it, the impossibility of redemption: “explicar con palabras de este mundo / que partió de mí un barco llevándome” (Pizarnik *Poesía completa* 115). Would it be the language in its cage? Would the cage be the life itself?

Key words: Alejandra Pizarnik – Poetry – Life – Confinement – Cage – Refuge – Bird

Reflexionando en relación a lo que afirma Alicia Genovese (1998) sobre Alejandra Pizarnik como la errante –no es que no pueda serlo, sino que no únicamente lo es-, su errar acabó en encierro, en destierro del propio mundo sensorial que para ella era todo un mundo distinto. Esos mundos con un imaginario propio como también les sucedía a Olga Orozco o a Julio Cortázar. Dirá Cristina Piña sobre Alejandra y Olga Orozco que “compartían una estética, (...) un temblor frente a la realidad. (...) Había una cosa de indefensión en ambas, y se unían por eso.”². Y es que ambas tenían una concepción parecida de la realidad, ese “temblor frente a la realidad” que las unía en sus diversas soledades. Esa “cosa de indefensión” como la de un pájaro herido, indefenso, encerrado en su jaula o con las puertas de ésta abiertas pero las alas rotas.

Cortázar, como Pizarnik, a veces es un niño frente al mundo, y su mirada siempre es distinta a la de los demás. Crea su imaginario y da la vuelta a la cotidianeidad. Como él mismo declaró en varias ocasiones, su relación con las palabras no se diferenciaba de su relación con el mundo: consistía en no aceptar las cosas como le habían sido dadas, cuestionar cada pequeño detalle, cada muestra del mundo que aparecía ante sus ojos. De nuevo Piña nos dirá: “Cortázar no se entiende sin el Surrealismo, y Alejandra no se entiende sin el Surrealismo. Hay una hermandad de propuesta estética. Hay un mundo imaginario profundamente en común. Era mágico Cortázar, y que armaba todo un mundo que era como un niño, entonces Alejandra enloquecía,

² Para estas afirmaciones, véase el documental *Memoria iluminada. Alejandra Pizarnik. Capítulo 2. “Los años felices”*. Canal Encuentro (2011).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

eviden[temente], se encontraban en eso, esa cuestión de la infancia, del juego, del Surrealismo, del amor... Todo, todo eso está profundamente en los dos.”³.

Es indiscutible que en la obra de Alejandra Pizarnik puede verse una fascinación por la muerte. Estar en una jaula también es morir un poco. Se quiere ser libre, ser errante como un pájaro, pero “los pájaros dibujaban en mis ojos / pequeñas jaulas” (Pizarnik *Poesía completa* 177).

Si César Vallejo asociaba el número cuatro con las cuatro paredes de la celda, con la prisión⁴, quizás para Pizarnik las paredes cayeran hacia adentro y la apresaran en ese cuatro que es la cerrazón, la temporalidad. Es esa cárcel llena de barrotes que se asocian igualmente con la idea de la jaula. En el lenguaje, las palabras se hacen muro.

Diría Pizarnik en *Extracción de la piedra de la locura*: “que se desmorone el muro, que se vuelva río el muro” (*Poesía completa* 256). Las palabras son como las rejas de la jaula, la cárcel de lenguaje que sólo se transmuta en silencio, en la inefabilidad. Ese muro como aquel del que hablaba Morelli (en esos apuntes encontrados por el Club de la Serpiente en *Rayuela*) y en el que sólo un ojo sensible puede descubrir el hueco entre los ladrillos, la luz que pasa (“«En el fondo sabía que no se puede ir más allá porque no lo hay»” -Cortázar *Rayuela* 430-).

El muro del que habla Pizarnik también está esperando encontrar ese hueco, ese barrote un tanto aflojado por el que colarse y poder salir. Es el canto del pájaro, las notas musicales que se entremezclan, se almizclan por entre los barrotes y consiguen salir mientras el ave está presa. Las alas enjauladas le impiden volar, pero sus poemas, sus cantos, se van colando por entre los huecos de la misma manera que por entre las frías barras que la tienen aprisionada. Y, de algún modo, consiguen que de esa manera exista una minúscula parte de libertad, en ese buscar por entre el lenguaje y por entre la música la manera de escapar.

³ Afirmaciones realizadas en el documental *Memoria iluminada. Alejandra Pizarnik. Capítulo 2. “Los años felices”*. Canal Encuentro (2011).

⁴ Esta idea puede verse sobre todo en los poemas de *Trilce* (1922).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Además, sus palabras, sus cantos, fluyen, como el río que es necesario para que el muro se caiga, para que el muro decaiga, “que se vuelva río el muro” (Pizarnik *Poesía completa* 256), dirá Pizarnik, que el agua nos salve y no nos ahogue, o que nos salve mientras nos ahoga (¿quién sabe si el ahogamiento no es la solución?), que nos inunde y nos aflore, que consiga que demos lo mejor de nosotros mismos, que la fluidez se vuelva viscosa y se haga poema. Que salgan todos los humores del cuerpo, toda la bilis, todos los fluidos.

Como la Ofelia de John Everett Millais, eternamente bella en su lecho de agua y de flores, el agua y el ahogo aparecerán a lo largo de toda la obra poética de Alejandra Pizarnik. ¿Y si el ahogo es el consuelo? ¿Y si el ahogo nos salva de las rejas?

Ofelia, en *Hamlet*, canta canciones de muerte, y Alejandra⁵ compone poemas de, por y para la muerte. Se muestra en la escritura de Alejandra Pizarnik tanto lo cotidiano de la muerte como las muertes cotidianas, esas muertes que aparecen en nuestra vida a cada paso, a cada segundo y en cualquier lugar, y que nos van consumiendo de a poco hasta el momento de la última muerte, la muerte postrera que nos priva del mundo que habitamos para siempre, quedando únicamente entre la memoria de los otros.

Pero mientras llega el momento de esta última muerte -que en el caso de Alejandra se data el 25 de septiembre de 1972- el pájaro oscuro puede seguir cantando entre las rejas, la poeta puede seguir cantándole a la muerte, a todas las muertes, incluso deseándolas e invocándolas. El dolor, el recuerdo, la ansiedad, la no dicha, la semblanza en medio de la locura, la demencia, lo oscuro, la otra en el espejo o debajo de ella misma, ese “debajo” que “adquiere categoría sustantiva en la obra de Alejandra Pizarnik.” (Cervera 116), y tantas otras... las diversas muertes, las diversas ausencias, las nulidades y anulaciones expresadas y transformadas sin embargo en bellezas sensoriales para aquellos que reciben esos “cantos de vida y esperanza”, como diría Darío,

⁵ “Mi historia es larga y triste como la cabellera de Ofelia.” (Pizarnik *Poesía completa* 401).

y que se tornan aquí más bien en canto de vida o de muerte, o de muerte como vida, y... ¿posible esperanza?

“¿Y qué si nos vamos anticipando / de sonrisa en sonrisa / hasta la última esperanza?” (Pizarnik *Poesía completa* 95) dirá Pizarnik en *La tierra más ajena*. Esa última esperanza que pueden ser ahora, que son ahora, para nosotros, sus oscuros y desesperanzados versos de esa jaula que se voló, de ese pájaro que quizás fue sólo muerto –como aquellos que la niña de sus poemas sostiene entre sus manos-, inerte en el abismo de Alejandra, ese abismo que, sin embargo, sigue reverberando, como cuando uno grita en las montañas y escucha su eco⁶, o como el canto de las Sirenas en los acantilados rocosos por entre los que pasaba Ulises.

Si Ofelia en *Hamlet* aparecerá ahogada “semejante a una sirena”, podemos pensar en Alejandra Pizarnik con sus poemas como esas sirenas mitad ave, mitad mujer. Tanto unas como la otra se nos presentan atrayentes, destructivas y destructoras –pero también destruidas, en ocasiones- con sus cantos, a veces agonizantes -tanto para ellas como para quienes puedan escucharlos-. Además, Ofelia muere ahogada y entre flores⁷, motivos ambos recurrentes que aparecerán en los poemas de la argentina.

“Recuerdo mi niñez / cuando yo era una anciana / Las flores morían en mis manos / porque la danza salvaje de la alegría / les destruía el corazón” (Pizarnik *Poesía completa* 94). Las flores mueren en las manos de esa niña, la muerte es alegría, la danza salvaje de la alegría les destruye el corazón o

⁶ Ya que vamos a hablar de la leyenda de las Sirenas, también es interesante mencionar la historia de la ninfa Eco, y cómo a través de ella puede darse explicación a lo que hoy conocemos como el eco. Puede leerse en el Libro III de las *Metamorfosis* de Ovidio. vv. 340-511.

⁷ En la edición que hace Ángel-Luis Pujante de *Hamlet* (véase la bibliografía), encontramos una interesante nota al pie que nos indica que, al parecer, “En 1579 se ahogó en el Avon, cerca de Stratford, una tal Katharine Hamlett. La escena y las circunstancias de su muerte parecen haber inspirado este relato. Sobre el apellido de la ahogada, véase nota complementaria 1 en el Apéndice, pág. 233.” (Shakespeare *Hamlet* 184; nota 87). Este dato nos hace entrever de nuevo los recovecos que se dan en ocasiones entre literatura y realidad, tan cerca y a la vez tan distantes una de la otra, pero inspiradoras ambas. No es el único caso en que una trágica muerte como la de una ahogada impulsa la inspiración de los artistas: pensemos, por ejemplo, en la leyenda de *La Muerte de la Virgen* de Caravaggio y su Virgen “ahogada”. Al parecer, Caravaggio se inspiró en una mujer (algunos indican que prostituta) que había muerto de este modo en el río Tíber.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

simplemente muestran que no lo tienen: “Como cuando se abre una flor y revela el corazón que no tiene” (Pizarnik *Poesía completa* 241), que siempre han sido cenizas. “La primavera no nace / sino del despojo de todo lo viejo” (Pescetti *Cartas al Rey de la Cabina* 88), diría Pescetti, pero al mismo tiempo, la primavera es la estación más cruel –como nos decía T. S. Eliot en “La tierra baldía”.

“Abril es el mes más cruel, criando / lilas de la tierra muerta, mezclando / memoria y deseo, removiendo / turbias raíces con lluvia de primavera.”⁸ (Eliot *Poesías reunidas 1909-1962* 77). Las lilas crecen entre la tierra muerta, en “la tierra baldía”, y en *Los poseídos entre lilas* nos encontramos con “una niña que durmiendo asfixia a su paloma preferida (...) y una rosa que se abre para traicionar (...) y un niño llorando frente a un cuervo que grazna, y la inspiradora se enmascara para ejecutar una melodía que nadie entiende bajo una lluvia que calma mi mal. Nadie nos oye, por eso emitimos ruegos, pero ¡mira! el gitano más joven está decapitando con sus ojos de serrucho a la niña de la paloma.” (Pizarnik *Poesía completa* 294-295). Nadie nos oye, y se da la muerte ahogada, la muerte silenciosa. El cuervo, pájaro de muerte, grazna sobre las muertes –de la paloma y de la niña-, mientras se da la melodía que nadie entiende, pero que alivia bajo la lluvia, lluvia como las lágrimas del niño que llora. Muerte sobre muerte. Y, sin embargo, muerte que, de algún modo, también redime.

“mis alas? / dos pétalos podridos” (Pizarnik *Poesía completa* 30), alas de pájaro muerto, de flores secas, en descomposición. “Mi infancia y su perfume / a pájaro acariciado.” (Pizarnik *Poesía completa* 76). Y los perfumes empalagosos, dulces, tenues o pesados de las flores en los descubrimientos del sexo: “una flor / no lejos de la noche / mi cuerpo mudo / se abre / a la delicada urgencia del rocío” (Pizarnik *Poesía completa* 159). Y el cuerpo, como una flor, que se abre. ¿Pero se abrirá, como las flores, mostrando ausencia de corazón? ¿Querrá acaso solamente esa urgencia de rocío? ¿Duele

⁸ “April is the cruellest month, breeding / Lilacs out of the dead land, mixing / Memory and desire, stirring / Dull roots with spring rain.” (Eliot *The Waste Land* 61). Aunque se ha manejado la versión original, se ha preferido usar la traducción en el cuerpo del texto para un mejor seguimiento y ajuste del discurso.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

profundamente o simplemente se disfruta del momento embriagador? ¿El cuerpo mudo porque no puede hablar, o porque no quiere? ¿Porque no salen las palabras, o porque no las necesita? ¿No se tiene corazón, o acaso se ha roto? “Y nadie, nadie más que yo comprende la soledad de las flores.” (Pizarnik *Poesía completa* 110).

Y mientras se matan flores, y se encuentran pájaros, se refugia en el lenguaje. Señala Lasarte: “Este deseo de ocultarse en el lenguaje se manifiesta en su poesía a través de las muchas imágenes que hacen de la palabra (y del poema) un recinto o claustro *literal*. (...) Y la lucha por mantener la integridad del refugio es constante” (Lasarte 874). Este “claustro *literal*” es un refugio, pero a un tiempo también es una jaula. A pesar de creer (y decir) que quiere volar, en realidad es un pájaro muerto, mojado, como aquellos que se encontraban entre las manos de la niña de sus poemas. Sin embargo, también a estos pájaros se les trata amorosamente, hay una especie de fascinación frente a la muerte y sus vestigios. Se acaricia al pájaro muerto, se lo protege, se resguarda entre las manos, se le da cobijo, se ama. Es como el que más tarde encontraría Paloma –con nombre de ave, igualmente- en las *Cartas al Rey de la Cabina* de Luis Pescetti:

Me metí por el camino de tierra, de barro, es decir.
Encontré ese pedazo de cielo roto, ese vuelo quebrado, esa avecita muerta,
y yo y la lluvia y ya sabes...
Ya tenía mi cuaderno empapado, de todos modos, lo apoyé en una parte más seca (imposible, llovía, ¿te lo dije más de cien veces hasta que se humedezca la piel de esta carta?). Cavé un pequeño hueco con la mano, tomé el ave (¿se sigue llamando así?, aún cuando las alas... ya sabes). La guardé ahí, la cubrí. Y antes de que se tapara del todo, alcancé a ver cómo se convertía en un pez azul. ¿Guiñó un ojo? Eso no estoy segura, pero me pareció (de todas maneras, ¿me lo creerías?). Lo pondré así: creo (creo) que guiñó un ojo. Tal vez arrojó un beso, o simplemente se movió como cuando uno nace, y se dejó caer hasta el arroyo, que pasa ahí cerca (ya lo conoces).
Puse las manos hacia arriba para que la lluvia me lavara las manos.
(16-17).



La lluvia lava las manos de aquella Paloma que había sostenido entre ellas a esa avecita muerta, “Y con las manos embarradas / golpeamos a las puertas del amor.” (Pizarnik *Poesía completa* 96), nos dirá Pizarnik. Para Alejandra, la “realidad retrocede / (...) y de pronto se lanza a correr, / (...) hasta que cae a mis pies como un ave muerta” (Pizarnik *Poesía completa* 95), esa ave muerta como las que se recogen en los caminos encharcados, con las manos embarradas que pronto golpearán y suplicarán por amor.

“viajera de corazón de pájaro negro” (Pizarnik *Poesía completa* 147), “Pájaro asido a su fuga.” (Pizarnik *Poesía completa* 165), Alejandra continuará escribiendo poemas para poder hacerse escuchar, con sus palabras y con su silencio, porque es tanto lo que dice como lo que no se puede –o no se quiere– decir. Silencio y palabra. Pájaro y jaula. “El silencio contiene / jaula el pájaro noche / Oigo su pico helado golpeando entre mis dientes / y la música cesa”, diría Cortázar. (Cortázar *Divertimento* 64-65). Silencio, jaula, pájaro y noche como en los poemas de Alejandra. Y la violencia de ellos, siempre desgarradora, la brutalidad, el deseo y el anhelo, como el pico de los pájaros que golpea entre los dientes, o aquellos que “Te atraviesan con graznidos. Te martillean con pájaros negros. Colores enemigos se unen en la tragedia.” (Pizarnik *Poesía completa* 217)⁹.

“Sólo buscaba un lugar más o menos propicio para vivir, quiero decir: un sitio pequeño donde cantar y poder llorar tranquila a veces.” (Pizarnik *Poesía completa* 403). Se busca solamente un refugio, un lugar donde poder cantar, llorar, o permanecer en silencio –si es que éste existe-, porque, como diría Pizarnik, “No hago otra cosa que buscar y no encontrar.” (Pizarnik *Poesía completa* 403).

La locura del lenguaje –expresión de Fenoy (2000)- es ese punto en que “hace tanta soledad / que las palabras se suicidan” (Pizarnik *Poesía completa*

⁹ Estas aseveraciones que aparecen concluyendo el poema “Contemplación”, incluido en su libro *Extracción de la piedra de la locura*, se verán recogidas con mínimas variaciones en el poema homónimo dentro de la sección *Poemas no recogidos en libros 1962-1972*; en esta ocasión leemos: “Te agujerean con graznidos, te martillean con pájaros negros. Colores enemigos se unen en la tragedia.” (Pizarnik *Poesía completa* 366) y, tras ellas, continuará el poema, no como en el primer poema al que nos hemos referido, donde dichas aseveraciones constituyen su cierre.



77). Es el aprisionamiento. Es la soledad, como la del pájaro en la jaula. Se intenta el canto pero se queda mudo ante la lucha. Salen las palabras, pero sólo son garabatos entre los espacios blancos, entre el leer entre líneas todo lo que sucede en ese canto desesperado del pájaro por salir, de la poeta por formular y expresar cada pensamiento en poesía.

Diría Cortázar:

Ahora escribo pájaros.
No los veo venir, no los elijo,
de golpe están ahí, son esto,
una bandada de palabras
posándose
una
a
una
en los alambres de la página,
chirriando, picoteando, lluvia de alas
y yo sin pan que darles, solamente
dejándolos venir. Tal vez
sea eso un árbol

o tal vez
el amor. (*Salvo el crepúsculo* 118)

Las palabras son pájaros que acuden a posarse a los alambres de la página, a las líneas de los versos. No se eligen, vienen de golpe. Pájaros que ayudan a aquel otro que estaba en la jaula a intentar salvarse; llegan como lluvia de alas, con aleteo misterioso entre cantos. “busco que el poema se escriba como quiera escribirse.” (Pizarnik *El deseo de la palabra* 249), que los pájaros se posen donde ellos elijan, y canten o permanezcan en silencio, pero presentes en su jolgorio o su quietud.

La poesía es música y ritmo, como el batir de alas de un pájaro queriendo salir de su jaula, o de un pájaro en el alambre; o quizás la poesía sean justamente esos mismos alambres que se van configurando en donde puedan posarse los pájaros, los insectos, las mariposas de colores, las ideas. Todo se relaciona y todo se imbrica. Nada queda al descuido.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Como diría Depetris, “La dramática trampa que converge en la poética del silencio es la sospecha de que “lo esencial es indecible”, pero decirlo es la única dirección poética posible. La aporía poética de “decir el silencio” concentra la condición necesaria del fracaso que el intento conlleva.” (Depetris 67). Es lo que le sucede a Alejandra Pizarnik. Pretende el silencio, pero para hablar de él tiene que nombrarlo.

(...)
la lengua natal castra
la lengua es un órgano de conocimiento
del fracaso de todo poema
castrado por su propia lengua
que es el órgano de la re-creación
del re-conocimiento
pero no el de la resurrección
(...)
(todo lo que se puede decir es mentira)
el resto es silencio
sólo que el silencio no existe

no
las palabras
no hacen el amor
hacen la ausencia
si digo agua ¿beberé?
si digo pan ¿comeré?

en esta noche en este mundo
extraordinario silencio el de esta noche
(...) (Pizarnik *Poesía completa* 398-399)

Pero el pájaro herido que no puede volar es perdonado en la jaula, “La jaula ha heredado (...) la vocación del perdón.” (Pizarnik *Diarios* 110), esa jaula de la que no se puede salir aunque tenga las puertas abiertas. Esa jaula que, aunque apresa, finalmente se convierte en refugio y redención, único resquicio posible donde poder quedarse, donde resguardarse y guarecerse. Único resquicio, quizás, como aquellos que se dan entre las líneas del texto o del discurso. Si los barrotes de la jaula pueden ser las líneas de texto, los múltiples sentidos pueden escapar entre ellas.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

E incluso las líneas pueden dejar de ser rejas: “¿Pudiste, por fin (¡ojalá, por favor!) ver que esa línea de tinta / azul como el pez / que serpentea en la hoja / después de obedecer mi mano / no eran rejas? / ¿Harías el enorme milagro de usarla como alas? / Nada te atrapa / porque todo lo hace.” (Pescetti *Cartas al Rey de la Cabina* 18). Nada atrapa a Alejandra, porque todo lo hace. Con su muerte, escapa, al igual que con sus versos. Las líneas de tinta – aunque a veces puedan serlo o parecerlo- ya no son rejas, sino que es a través de ellos como se puede escapar. Los resquicios y los barrotes se unen, y esa “línea de tinta / azul” puede intentar utilizarse como alas.

“La jaula se ha vuelto pájaro / y se ha volado” (Pizarnik *Poesía completa* 92). Y el canto es silencio. Y el silencio, se canta. “Y qué sé yo qué ha de ser de mí si nada rima con nada.” (Pizarnik *Poesía completa* 248); “no sé si pájaro o jaula” (Pizarnik *Poesía completa* 199).

Bibliografía

Cervera Salinas, Vicente: “Las cenizas del reino. El hermoso delirio de Alejandra Pizarnik”. *Cartaphilus*. Vol. 7-8. (2010): pp. 112-122. <http://revistas.um.es/cartaphilus/article/view/112781/106901> Consultado por última vez el 15 de abril de 2013

Cortázar, Julio: *Rayuela*, en *Obras completas I*. Barcelona: RBA-Instituto Cervantes, 2005.

-----: *Divertimento*, en *Obras completas II*. Barcelona: RBA-Instituto Cervantes, 2005.

-----: *Salvo el crepúsculo*, en *Obras completas IV*. Barcelona: RBA-Instituto Cervantes, 2005.

-----: *Rayuela*. Montevideo: Punto de lectura, 2010.

Darío, Rubén: *Azul... / Cantos de vida y esperanza*. Edición de José María Martínez. Madrid: Cátedra, 2003.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Depetris, Carolina: *Aporética de la muerte: estudio crítico sobre Alejandra Pizarnik*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2005.

Eliot, Thomas Stearns: *The Waste Land*, en *The Complete Poems and Plays of T. S. Eliot*. London: Faber and Faber, 1969.

-----: *Poesías reunidas 1909-1962*. Versión española e introducción de José María Valverde. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Fenoy, Blanca Liliana: "Territorios del deseo. El lugar de los cuerpos poéticos", en *Contexto en psicoanálisis*, 5 (2000): pp. 119-128.

Genovese, Alicia: *La doble voz: poetas argentinas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos, 1998.

Homero: *Odisea*. Introducción de Manuel Fernández Galiano. Traducción de José Manuel Pabón. Madrid: Gredos, 2005.

Jitrik, Noé (dir.): *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10. La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1999.

Lasarte, Francisco: "Más allá del surrealismo: la poesía de Alejandra Pizarnik", en *Revista Iberoamericana*, núm. 125 (1983). pp. 867-877.

Muschiatti, Delfina: "Alejandra Pizarnik, la niña asesinada", en LINK, Daniel (coord.): *Filología. Año XXIV, 1-2. La voz del otro. Homenaje a Enrique Pezzoni*. Buenos Aires: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso", 1989. pp. 231-241.

Negróni, María: "Alejandra Pizarnik: melancolía y cadáver textual", en *INTI, Revista de literatura hispánica*, núm. 52-53 (2000-2001). pp. 169-178.

Ovidio: *Metamorfosis*. Edición y traducción a cargo de Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias. Madrid: Cátedra, 2009.

Pescetti, Luis María: *Cartas al Rey de la Cabina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Piña, Cristina: *Poesía y experiencia al límite: Leer a Alejandra Pizarnik*. Buenos Aires: Botella al mar, 1999.

-----: *Alejandra Pizarnik: una biografía*. Buenos Aires: Corregidor, 2005.



-----: "Poder, escritura y edición. Algunas reflexiones acerca de la *Poesía completa*, la *Prosa completa* y los *Diarios* de Alejandra Pizarnik", en *Páginas de guarda*, núm. 3 (2007). pp. 61-76.

Piña, Cristina (ed.): *Mujeres que escriben sobre mujeres (que escriben)*. Volumen II. Buenos Aires: Biblos, 2003.

Pizarnik, Alejandra: *El deseo de la palabra*. Barcelona: Barral, 1975.

-----: *Prosa completa*. Ed. a cargo de Ana Becciu. Barcelona: Lumen, 2002.

-----: *Diarios*. Edición a cargo de Ana Becciu. Buenos Aires: Lumen, 2010.

-----: *Poesía Completa*. Edición a cargo de Ana Becciu. Barcelona: Lumen, 2010.

Vallejo, César: *Obra poética completa*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

Shakespeare, William: *Hamlet*. Introducción de Anne Barton. Traducción de R. Martínez Lafuente. Barcelona: RBA, 2003.

-----: *Hamlet*. Traducción y edición de Ángel-Luis Pujante. Guía de lectura de Clara Calvo. Madrid: Austral, 2010.

Discografía y audiovisual

Documental *Memoria iluminada. Alejandra Pizarnik. Capítulo 1. "Flora, ese ser imperfecto"*. Canal Encuentro (2011).

Documental *Memoria iluminada. Alejandra Pizarnik. Capítulo 2. "Los años felices"*. Canal Encuentro (2011).

Documental *Memoria iluminada. Alejandra Pizarnik. Capítulo 3. "El retorno"*. Canal Encuentro (2011).

Documental *Memoria iluminada. Alejandra Pizarnik. Capítulo 4. "Final del juego"*. Canal Encuentro (2011).



Pescetti, Luis (lecturas) / Quintero, Juan (canciones): *Cartas al Rey de la Cabina*. CD+DVD. Teatro Metropolitan, Buenos Aires. Grabado en vivo el 16 de noviembre de 2010.